

PATHOS, AUCTORITAS E IMPERIUM
EN LA REPRESENTACIÓN DE VENUS GENETRIX EN ENEIDA

PATRICIA ZAPATA¹

RESUMEN. En *Eneida*, Venus, madre de Eneas, tiene un rol central. Nombrada *Venus Genetrix* por César en 45 a.C., esta advocación la situó en el origen de la *Gens Iulia* y, más ampliamente, del pueblo romano. Venus recibe un acentuado perfil femenino comparable con el de una matrona romana cuya tarea principal radicaba en contribuir en la formación de buenos ciudadanos. El rol protagónico de Venus se ve en sus intervenciones frente al peligro en Cartago y en Italia, y en su intercesión frente a Júpiter. La construcción humanizada de la figura de Venus se representa con expresiones como *oculos nitentis* (I, 228), *laeta* (I, 416) y sentimientos vinculados con la ansiedad. Estas expresiones pueden reflejar una progresiva aceptación de lo femenino en la épica, según Vicente Cristóbal. El presente trabajo se propone analizar la configuración del personaje de Venus como medio fundante en el pasaje del orden cósmico al histórico en la fundación del Imperio.

Palabras clave: Venus, *pathos*, *auctoritas*, inframundo, *Imperium*.

ABSTRACT. In the *Aeneid*, Venus, mother of Aeneas, plays a central role. Named *Venus Genetrix* by Caesar in 45 BC, this advocacy situated her in the origins of the *Gens Iulia* and, more broadly, of the Roman People. Venus receives a markedly feminine profile, comparable to that of a Roman matron whose principle task resided in contributing to the formation of good citizens. Venus' protagonism is clearly visible in her interventions before danger in Carthage and Italy, and in her intercession before Jupiter. The humanized construction of Venus is represented with expressions such as *oculos nitentis* (I, 228), *laeta* (I, 416) and feelings related to anxiety. These expressions can reflect a progressive acceptance of feminine aspects in epic, according to Vicente Cristóbal. We proposes to analyze the configuration of the character of Venus as foundational means in the passage from cosmic to historical order in the foundation of the Empire.

Key words: Venus, *pathos*, *auctoritas*, underworld, *Imperium*.

¹ Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Email: pzapata@uarg.unpa.edu.ar.

Fecha de recepción: 12/2/2022; fecha de aceptación: 1/7/2022.

DOI: <https://doi.org/10.46553/sty.31.31.2022.p118-127>

INTRODUCCIÓN

Más de un lector de *Eneida* se conmueve por la caracterización de Venus, madre de Eneas, cuyo protagonismo comparte su investidura divina con la humanización inherente a una matrona romana. En efecto, el poeta en relación con su propósito de escritura y en correspondencia con el contexto en el que lo realiza, construye un personaje inmerso en una larga tradición en el mundo antiguo. En su evolución, esta diosa fue reconocida como una deidad protectora del campo, luego como una representante del amor y de la belleza hasta constituirse a partir del 45 a. C., a instancias de César y previamente a la batalla de Farsalia en *Venus Genetrix*. Esta advocación la situó en el origen de la *Gens Iulia*, es decir, de Julio César y de Augusto tal como lo anticipa Virgilio en *Geórgicas* (III, 16) y lo presenta en *Eneida* (I, 286).

El poder que le atribuye a Venus es parte también de la consideración de un inframundo que potencia el mundo de los hombres lo que, a la luz de Adler,² es una respuesta a la postura expuesta por Lucrecio (ca. 94–55 a.C.), quien niega que los hombres están sometidos u obligados a la voluntad arbitraria de los dioses.

Acorde con el propósito de creación de un nuevo orden político que celebra a Augusto, el poeta otorga al personaje de Venus un acentuado perfil femenino comparable con el de una matrona romana cuya tarea principal radicaba en contribuir en la formación de buenos ciudadanos para el estado. Así el poeta nos la presenta desde el inicio del poema con el sufrimiento de una madre que observa el padecimiento de Eneas en el duro camino que le espera. Tal como lo expresa Farrell,³ Venus favorece a Eneas más que Anquises en el sentido de que, con el poder de su presencia y a través de las maquinaciones contra los enemigos de su hijo *ignarus* (I, 198) e *ignotus* (I, 384), le da a este las herramientas para enfrentarlos. Al destino de los troyanos antepone el de su hijo que menciona como *meus Aeneas* (I, 231).

En este sentido, su personaje territorializa el poder del imperio al situarse en el suelo enemigo de Cartago, donde se representa la mayor amenaza del héroe, Dido, o al entregarle a Eneas el escudo creado por Vulcano

² ADLER (2003).

³ FARRELL (1999).

como la máxima atribución de un guerrero, que lo dispone a enfrentar el obligado combate para alcanzar el objetivo de su instalación en el Lacio. Finalmente, en su intervención en la guerra contra Turno se destaca la angustia y le reclama a Júpiter que si Eneas no se puede establecer en el Lacio pueda volver a Troya.

La construcción humanizada de la figura de Venus se representa con expresiones tales como *oculos nitentis* (I,228), *laeta* (I,416) y sentimientos vinculados con la ansiedad, el temor, estado que le reconoce el mismo Júpiter al calmarla *parce metu, Citherea* (I,257). Estas expresiones, entre otras, las podemos vincular con un comportamiento femenino que, según el aporte de Vicente Cristóbal,⁴ indica una diferencia en el pasaje de Homero a Virgilio al descubrir una línea progresiva de aceptación de lo femenino en el marco de la épica.

VENUS DIOSA Y MADRE

Hardie observa que en la épica los comienzos y los finales son aspectos que definen el inicio y la localización del tiempo histórico y del espacio legendario, lo cual es una manera de legitimar el territorio.⁵ Si nos remitimos al inicio de *Eneida* las desventuras de Eneas sitúan el recorrido del discurso poético y político. El héroe manipulado por el arbitrio del hado está obligado a transitar un duro camino en su aventura. Apenas iniciado el poema, la pregunta de Venus a Júpiter acerca del motivo del ensañamiento divino en contra de su hijo establece cuáles son las condiciones que tendrá que enfrentar en un cruce entre el plano divino y humano donde la intervención divina es insoslayable. El poeta establece entonces que no hay posibilidad de escabullirse de ese marco. Son las reglas que responden y representan el mundo que inspira su poema y al cual se dirige para coronar ideológicamente el plano político encauzado por Augusto después de Actium. En efecto, el abordaje que Virgilio realiza del mundo heroico responde a un posicionamiento con

⁴ VICENTE CRISTÓBAL (1998).

⁵ HARDIE (1998: 72).

respecto a la política de Augusto, quien, en términos de Bancalari Molina,⁶ con su inteligencia y astucia instituyó un modelo imperial que gobernó durante cuarenta y cuatro años.

En representación de ese mundo pragmático, la inteligencia y la astucia no están ausentes en la caracterización de Venus, cuyo vínculo con el hijo recorre el poema en momentos culminantes de su aventura. En concordancia con el contexto en el que la figura materna tiene un peso en el imaginario social y político, la imagen de Venus se torna familiar al comportamiento de muchas madres protectoras que impulsaban a sus hijos al poder en las actividades del estado. En este sentido, tal como lo expresa Hardie,⁷ el objetivo central de *Eneida* es la historia de una nación, de un pueblo y del liderazgo de sus familias. La fundación de un pueblo demanda sacrificios, es en definitiva una dinastía en vinculación con una ciudad: *Tantae molis erat Romanam condere gentem* (I, 33) (Tan gran esfuerzo requería fundar la estirpe romana).

En su plan poético, Virgilio nos presenta con claridad el vínculo madre – hijo. Venus se dirige a Júpiter acentuando su condición materna al reclamarle: *quid meus Aeneas in te committere tantum* (I, 231) (¿Qué falta tan grande ha podido cometer contra ti mí hijo Eneas?). En este pasaje, una imagen que la retrata son las lágrimas, lo cual acentúa el *pathos* de su condición maternal: *tristior et lacrimis oculos suffusa/nitentis* (I, 228) (muy triste y con sus ojos brillantes bañados en lágrimas).

El mismo Júpiter subordina su poder al de su hija-madre al garantizarle el cumplimiento del *fatum*: *Parce metu, Citherea, manent immota tuorum/fata tibi* (I, 257-258) (Oculta tu miedo, Citerea, los hados de los tuyos permanecerán inamovibles). Venus recibe la confirmación de los tiempos venideros cuando *Aspera tum positis mitescent saecula bellis* (I, 291) (desaparecerán los crueles siglos signados por las guerras).⁸

Inmediatamente, se ubica el episodio en el que Eneas en soledad se encuentra con su madre: *Cui mater media sese tulit obvia silva* (I, 314) (En el medio del bosque se le presentó su madre). Oculta en la imagen de una

⁶ BANCALARI MOLINA (2007: 137).

⁷ HARDIE (1998: 63).

⁸ Esta profecía también la explicará Anquises en referencia a Augusto (VI, 792-4).

muchacha le presenta el espacio peligroso en el que se encuentra; le contextualiza claramente una tierra enemiga, una amenaza que lo acecha si no aviva los sentidos y las capacidades que tenga a mano para contrarrestar ese poder. En este punto de su aventura, una vez más el héroe está situado en un lugar de indefensión y como objeto de fuerzas inmanejables.

El encuentro de Venus con su hijo se nos plantea en una tensión entre la apariencia y la realidad. Al caerse el velo del engaño, apareció su imagen divina, “su pelo de ambrosía exhaló de la cabeza un olor divino” (I, 402-403). Eneas al reconocerla, decepcionado, le reprocha:

*Quid natum totiens, crudelis tu quoque, falsis
ludis imaginibus? Cur dextrae iungere dextram
non datur ac veras audire et reddere voces? (I, 407-409)*

“¿Por qué te burlas tantas veces de tu hijo con falsas imágenes, tú también cruel? ¿Por qué no se da unir la mano con la mano y escuchar y replicar verdaderas palabras?”

El héroe relaciona el caos con la falsedad y no logra comprender las buenas intenciones de su madre que con el objetivo cumplido, satisfecha, feliz (*laeta*) (I,416), retorna a su sede en Pafos. La diosa ha evolucionado desde el temor a la felicidad; sin embargo, el plan poético acentúa el peligro en Cartago y en consecuencia persiste en su propósito de acompañar la aventura de Eneas:

*At Cytherea novas artis, nova pectore versat
consilia, ut faciem mutatus et ora Cupido
pro dulce Ascanio veniat donisque furentem
incendat reginam atque ossibus implicet ignem. (I, 657-660)*

“Ahora bien, la Citerea ensaya en su pecho nuevos engaños, nuevas artes, de modo que Cupido, cambiado de aspecto y de cara, venga en lugar del dulce Ascanio e inflame a la reina con regalos y le meta el fuego en sus huesos”.

Tal como se ha señalado, la referencia de Venus como garante de la fundación que tiene como protagonista a Eneas guarda relación con el pacto acordado con Juno. En esta instancia, la faceta de Venus no se modifica. Reconoce las intenciones de Juno en retenerlo en Cartago y es así que reaparece su capacidad racional para juzgar las consecuencias:

*Olli (sensit enim simulata mente locutam
quo regnum Italiae Libycae averteret oras)
sic contra est ingressa Venus: ‘Quis talia demens
abnuat aut tecum malit contendere bello?’ (IV, 105-108)*

“Venus (se dio cuenta de que le hablaba con intenciones fingidas para desviar el reino de Italia hacia las riberas de Libia) le replicó por el contrario de este modo: ‘¿quién sería el loco que se negase y prefiriese entablar combate contigo?’”

A partir de lo expuesto, observamos que el rol de Venus está en el fundamento de la creación de un orden cuyo cumplimiento garantiza la gloria de todo el pueblo romano. Es así que de su condición de *genetrix* deviene en *mater*, aspecto que se corresponde con el reconocimiento que le otorga Augusto durante su gobierno.

Si bien la condición del héroe en relación con Anquises y Ascanio es considerada una expresión dominante de la *pietas* y la garantía inequívoca de un vínculo entre el mito y la historia, la presencia de Venus corrobora su rol determinante en la aventura de Eneas. Tal como lo señala Adler,⁹ la relación del héroe con sus padres es asimétrica y ello convierte el vínculo de Venus con su hijo en un tema central del poema:

“Aeneas’ obsession with his father may blind him to the fact that it is his mother who helps him at every turn, who actually controls his destiny. Many critics of differing persuasions have inherited this obsession, to the point that the *Aeneid* is often read as the embodiment par excellence of the epic genre as constituted by the relationship be-

⁹ ADLER (2003: 109).

tween father and son. But the *Aeneid* is a poem of many voices, and the maternal voice is prominent among them”.

A su llegada a Cartago, donde el héroe experimenta su mayor peligro, Dido le reconoce su pertenencia al linaje de los dioses y la preeminencia de Venus.

*Tunc ille Aeneas quem Dardanio Anchisae
alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam?* (I, 617-618)

“[¿]Aquel Eneas a quien para el dardanio Anquises Venus creadora engendró junto a la profundidad del Frigio Simunte?”

La condición divina se humaniza y en esta caracterización el *pathos* de Venus se manifiesta a través del sufrimiento, las lágrimas (*nitentis*) y la intuición maternal ante la hostilidad de Juno y el potencial perjuicio que podría ejercer un pueblo enemigo gobernado por Dido. Esta condición femenina otorgada a la divinidad la propone como un enlace entre el inframundo y la historia, escenario en el que la diosa ejerce su poder.

Es relevante plantearnos la relación entre Venus y Dido en perspectiva trágica según el planteo de Hardie,¹⁰ quien señala que Venus usando un calzado de una cazadora, también típico de la tragedia (*coturni*), anticipa a modo de prólogo la presencia de Dido. Hardie considera que la influencia de la tragedia en *Eneida* es determinante y que este es el modo en el que Virgilio revitaliza el género épico respecto del modelo homérico. En este enfrentamiento Venus triunfa no sólo como una divinidad sino también en su rol de madreante la *Infelix Dido* (IV, 68, 529, 596) que tiene negada tal condición.

VENUS GARANTE DE LA CONDICIÓN GUERRERA DE ENEAS

Después de la profecía de Anquises, Venus desasosegada por las preocupaciones se dirige a Neptuno y le pide la protección para que alcance el Tíber. Al igual que en su encuentro con Júpiter, este la reconoce como “origen del

¹⁰ HARDIE (1998: 62).

linaje” y le plantea el deber de someterse al orden cósmico: “Todo tu deber es, Cítearea, que confíes en mi reino” (V, 800).

Es el momento en que la diosa se reconoce como *genetrix*, se inscribe en el mito y en la proyección histórica del imperio:

*Nunc Iovis imperiis Rutulorum constitit oris:
ergo eadem supplex venio et sanctum mihi numen
arma rogo genetrix nato. [...]
Aspice qui coeant populi, quae moenia clausis
ferrum acuunt portis in me excidiumque meorum.* (VIII, 381-386)

“Ahora por mandato de Júpiter llegó a las costas de los Rútulos: vengo, suplicante, y pido a una potencia divina para mí las armas, como madre en favor de su hijo. [...] Mira qué pueblos se reúnen, qué murallas sacan el hierro con las puertas cerradas hacia mí y los míos”.

Recordemos este pasaje. Venus de acuerdo con el plan narrativo del poeta, sostiene su preocupación en la protección de Eneas que se encamina al otro peligro, la guerra. Identificada como *mater exterrita* recurre a la seducción para persuadir a Vulcano:

*At Venus haud animo nequiquam exterrita mater
Laurentumque minis et duro mota tumultu
Volcanum adloquitur thalamoque haec coniugis aureo
incipit et dictis divinum aspirat amorem:* (VIII, 370-373)

“Mas Venus, madre aterrorizada en su ánimo, conmovida por el duro enfrentamiento de los Laurentes, habla a Vulcano en el tálamo áureo de su esposo y aspira en sus palabras el divino amor:”

La diosa en este pasaje se presenta con una doble naturaleza, por un lado movilizada por su deseo y por otro, como *genetrix*, madre diosa de Eneas y de los romanos. En este doble rol tienta a Vulcano para persuadirlo en la creación del escudo de Eneas (VIII, 370-406).

Tal como lo expresa Farrell,¹¹ Venus favorece a Eneas más que Anquises en el sentido de que con el poder de su presencia y a través de las maquinaciones contra los enemigos de su hijo *ignarus* (I, 198) e *ignotus* (I, 384), le otorga las herramientas para enfrentarlos y recuperar el conocimiento y la claridad en sus acciones.

En el momento culminante de su aventura, el héroe reclamado por el Olimpo está obligado a una guerra para restablecer el orden y cumplir un destino que se extenderá a todo el pueblo romano. En esta circunstancia, Venus se constituye como *mater patriae* y bajo esta condición ejerce maternalmente su autoridad sobre el mundo tanto en el ámbito privado como en el público.

Este rol protector de la diosa como madre no es ajeno a la consideración de personajes históricos del Imperio. Vidén,¹² al analizar el retrato de Livia y Agripina realizado por Tácito, destaca como denominador común la preocupación de las madres en garantizarles a sus hijos un poder político y que ambas querían gobernar a sus hijos y gobernar a través de éstos; tal es el ejemplo de Livia con Tiberio.

En relación con ese contexto, *Eneida* nos presenta figuras maternas en la descripción del escudo del héroe.¹³ En sus imágenes sobresalen las matronas que cargan los objetos sagrados: *castae ducebant sacra per urbem /...matres* (VIII, 665-6) (Las castas madres llevaban los objetos sagrados por la ciudad), y promueven el triunfo de Actium: *omnibus in templis matrum chorus* (VIII, 718) (en todos los templos los coros de las madres).

CONCLUSIÓN

Virgilio representa la diferencia entre el mundo infernal y el mundo celeste. En el primero se referencia la ira de Juno y en el segundo, la justicia de Júpiter cuya relación con el protagonismo de Venus es central. En su inicio, el poeta resalta la ira como un impulso que obliga al héroe a un derrotero mar-

¹¹ FARRELL (1999: 106).

¹² VIDÉN (1993: 64).

¹³ CAIRO (2013:114).

cado por la incertidumbre y el desconocimiento de su destino. En esa aventura, en los primeros pasos del héroe, el temor y la súplica motivan la acción de la diosa, pero a medida que transcurre el plan poético se hace más visible su condición de *genetrix* y con ello se eleva una autoridad que avala la justificación de la guerra como medio para alcanzar la *pax augusta*.

Finalmente, el trabajo poético de Virgilio plasma la imagen de una *mater patriae*, concepto que tiene un arraigo en la organización política y social del Imperio. De este modo, Venus da respuesta a la ira que proviene del inframundo y es el pasaje entre el tiempo mítico y el histórico que legitima la acción política de Augusto.

BIBLIOGRAFÍA

EDICION

VIRGILE, *Énéide*, 3 vol., Texte établi et traduit par Jacques Perret, Paris: Les Belles Lettres, 1993.

BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA

ADLER, E., *Vergil's empire. Political thought in the Aeneid*, Washington D.C.: Rowman & Littlefield Publishers, 2003.

BANCALARI MOLINA, A., *Orbe Romano e Imperio Global. La romanización desde Augusto a Caracalla*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007.

CAIRO, M.E., “El escudo de Vulcano: écfrasis y profecía en *Eneida 8*”, *Myrtia* 28, 2013: 105-128.

FARRELL, J., “Poetry and parenthood” en C. PERKELL, *Reading Vergil's Aeneid: an interpretive guide*, Norman: University of Oklahoma Press, 1999: 96-110.

HARDIE, P., *Virgil*, Cambridge: Oxford University Press, 1998.

VIDÉN, G., “Women in Tacitus' *Annals*”, en *Women in Roman Literature. Attitudes of Authors under the Early Empire*, *Studia Graeca et Latina Gothoburgensia* LVII, 1993.